

Boletín 27 (2019): La religión es el suspiro de la criatura oprimida

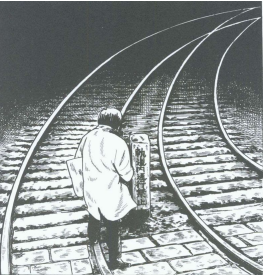


Estimados amigos y amigos,

Saludos desde las oficinas del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Señalamos en una celda de una cárcel fascista en Italia, Antonio Gramsci se preguntaba sobre un problema que enfrentaban comunistas como él. En El manifiesto comunista (1848), Karl Marx y Friedrich Engels escribieron: "Los trabajadores no tienen nada que perder salvo sus cadenas. Tienen un mundo que ganar". Pero estas cadenas no eran meramente lizas materiales, las cadenas de la miseria que impulsan que aquellos que no poseen propiedad, aparte de su propia habilidad para trabajar, fueran completamente libres. Esta cultura *arabizante* dentro de la miseria, reduciendo la habilidad de la mayoría de las cosas humanas a tener un conocimiento claro de nuestra realidad. Sin embargo, los trabajadores (juntos entre otros representantes de movimientos sociales y comunistas) se acercaron al fascismo. Llegaron a los partidos fascistas no por claridad, escriben Gramsci, sino por su conciencia contradictoria. Por otro lado, personas que pasan la mayor parte de su tiempo trabajando desarrollan una comprensión de la "transformación práctica del mundo". Este mundo está implícito en la actividad de los trabajadores, ya que el trabajador —dado el robo de su tiempo— a menudo se ve impulsado de tener una "conciencia nítida clara de esta actividad práctica". Por otro lado, el trabajador ha "heredado del pasado y ha absorbido activamente" una serie de ideas y prácticas que ayudan a mantener su conocimiento del mundo. Estas ideas y prácticas provienen de todo tipo de instituciones, como del aparato educacional del Estado, de instituciones religiosas y de las industrias culturales. Estas ideas ayudan a clarificar la experiencia práctica de los trabajadores, pero su enfoque ayuda a formar su visión de mundo. Es a esta dualidad a lo que Gramsci llama "conciencia contradictoria".

Si se acepta la propuesta de Gramsci, entonces la lucha sobre la conciencia —la lucha ideológica— es una necesidad material. Para generaciones de trabajadores, los sindicatos, los partidos políticos de izquierda, y las formaciones culturales de izquierda propugnaron las "escuelas" para educar y conectar la conciencia de los trabajadores y entregar una comprensión profunda del mundo, la claridad para ver las cadenas que debían romperse. A lo largo de las últimas centenas años, por una serie de razones que identificamos en nuestro primer *Documento de Trabajo*, la claridad ideológica ha disminuido como también ha sucedido con los partidos políticos de izquierda. Las "escuelas" de los trabajadores ya no están disponibles. La conciencia contradictoria es más difícil de educar, por lo que ha habido un desplazamiento de los trabajadores hacia las organizaciones de izquierda socialistas (basadas en discursos sociales de religión, sexo, raza y otras manifestaciones simbólicas).



Carlson, T. (1990). *Abolición de la pena de muerte*. 1990.

Estamos en un momento difícil, entre la historia de la historia feminista y la extrema derecha, incluyendo a fuerzas que han dividido nuestra sociedad según otras jerarquías sociales como raza, sexo, nacionalidad y religión. La globalización ha fragmentado la vida social y creado una situación precaria en la que las personas ya no están seguras de cómo ganar la vida y ya no pueden tener una vida social organizada. La crisis terminal de la globalización llegó con la crisis financiera general de 2007-2008. El opio de la globalización —el neoliberalismo— se había agotado de los países occidentales a lo largo del mundo y los había comprometido. Ahora el campo se abrió a una alternativa al fondo de la globalización. Por una serie de razones históricas, la izquierda creó a este fin profundamente debilitada tras la crisis financiera global. La ultraderecha, por otro lado, tenía dos ventajas. Primero, no tuvo que crear a su electorado. Se basó en la vida entregada por los jóvenes y los divisiones de la familia. Solamente utilizó sus divisiones a su favor, siendo una de las líneas de división la pertenencia religiosa. Segundo, la ultraderecha no necesitó abordar los verdaderos problemas de la época, tales como el desempleo estructural y la catástrofe climática, sino lo que podía simplemente restringir al Otro (migrantes, minorías étnicas) como un modo de consolidar su poder.



El Instituto Tricontinental de Investigación Social organizó un seminario de dos días en Tínez (Túnez) sobre religión y política para desarrollar una evaluación del rol de la religión en el crecimiento de la extrema derecha. Durante la primera sesión los investigadores de nuestros equipos en Delhi (India), Nueva York (EE.UU.), Shanghái (China), Hamburgo (Alemania), y São Paulo (Brasil) hicieron sus presentaciones sobre el rol de la religión en cada uno de sus contextos sociales y políticos. Tanto el equipo de Brasil como el de India hablaron sobre el crecimiento alarmante del conservadurismo público a través del ascenso de Bolsonaro (en India) y del Pentecostalismo (en Brasil). Platinum, como señaló el industrial marxista Ajay Abnash, que esta forma de derecha fuerza fundada "en un principio extremadamente generoso de que el poder político debería ser la base de una transformación y consentimiento cultural previos, y que este simple consentimiento cultural era la esencia de la extrema derecha solo puede convertirse a lo largo de un largo proceso histórico, desde algún hecho crítico". En Sudáfrica, la actividad dentro del Congreso Nacional Africano, mejor aunque no exclusivamente centrada en forma social de política, y el fracaso de las iglesias en hacer una entrada decisiva a la política le han dado un cuerpo de estas tendencias al país. Durante las otras sesiones, intelectuales y académicos marxistas de Turquía y Argelia, de Marruecos y Sudán, presentaron sus visiones sobre el rol de los Hermanos Musulmanes, cuya política son similares a la del RSS de la extrema derecha en India y al movimiento pentecostal en Brasil. Las presentaciones mostraron cómo los Hermanos Musulmanes —como movimiento de masas— ha usado su control sobre la situación para reducir la conciencia contradictoria de la clase trabajadora.



El Hermano, el fundador del Centro de Estudios de la Biblia en Jerusalén, Israel, en 2010.

Participamos en la Marcha de Trabajadores de Calicut: Instituto organizado por la Federación de Trabajadores y Ayudantes de Argumwadi de toda la India (AIFAWH), Nueva Delhi, febrero de 2019.

En las últimas sesiones de Karl Marx está la idea de que la religión es aquello a lo que los trabajadores recurren para tener cierto consuelo de la crudeza del capitalismo. Como Marx escribió en 1844, "La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el opio de la criatura oprimida, el corazón de un mundo desconsolado, y el alma de condiciones desoladas. Es el opio del pueblo". Es una afirmación poderosa, una que busca recordar por qué el pueblo recurre a la religión. Hay en ella, sin embargo, algo no adecuado. Se necesita más. Necesitamos comprender cómo estas organizaciones se aprovechan de los problemas psicoemocionales que se han intensificado entre la clase trabajadora. Proveen servicios —aunque limitados— para sanar de los grandes traumas de nuestra época. Esa práctica terapéutica atrae a los trabajadores, necesitados de la comunidad y el bienestar social ofrecidos a través de estas organizaciones.



La única respuesta es movilizar a los trabajadores. Instituto Tricontinental de Investigación Social, Dossier N°18 (Julio 2019).

¿Cuál es el desafío para una cultura de izquierda en la izquierda social? Construir instituciones populares, incluyendo sindicatos y organizaciones comunitarias. Pero esto es un desafío enorme en nuestra época, cuando las formaciones socialistas se están atrofando rápidamente. Es por esto que nuestros investigadores de Delhi fueron a conversar con K. Harshan, la presidenta de la Central de Sindicatos de la India (CITU). Esta conversación congresó nuestra Dossier 18 de julio. La única respuesta es movilizar a los trabajadores. Recomendamos encarecidamente que los lea, estudie y haga circular. Harshan llega a un punto en el sindicato a partir de su liderazgo en la Federación de Trabajadores y Ayudantes de Argumwadi de toda la India (AIFAWH), Nueva Delhi, febrero de 2019.



El Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Más del 90% de los trabajadores en India están en el sector informal, la mayoría sin posibilidad de sindicalización. CITU tiene seis millones de miembros, un número considerable pero aún insuficiente en un país con 1.300 millones de personas. Durante los últimos decenios CITU ha desarrollado una serie de estrategias para organizar a los trabajadores informales, ya sean trabajadores de cuidado infantil o trabajadores en pequeñas fábricas. Harshan habla encarecidamente sobre la necesidad de que los sindicatos se ocupen de cuestiones de justicia social (quien trabaja, cómo y dónde trabajar), pero a los trabajadores donde viven, no solo donde trabajan. Habla sobre la necesidad de organizar no solo a los trabajadores, sino a las comunidades en las que viven. La claridad ideológica y la flexibilidad organizativa de CITU ya han permitido construir una federación fuerte, que ha estado dirigiendo las grandes huelgas generales que han consolidado la política india, algunas con más de 200 millones de trabajadores en huelga.

Las cosas siguen graves. Las Huelgas han comenzado en India. Entre la multitud un sopor de las catástrofes ola de calor que han cobrado la vida de trabajadores de la construcción y la agricultura. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) acaba de publicar un informe sobre las dificultades de trabajar en un planeta cada vez más caliente. Pero las recomendaciones de la OIT son débiles: más mecanización y más desarrollo de habilidades. El activismo real a largo plazo es una mejor política para desmontar la catástrofe climática que se haga cargo de la raíz del problema: un sistema económico basado (el capitalismo) que busca reproducir capital a costa del planeta y sus habitantes. A corto plazo, el ambiente se presentará el trato abusivo a los trabajadores mediante el fomento a los sindicatos y otras formas de organización de la clase trabajadora. En Kerala (India), el gobierno del Frente Democrático de Izquierda aporaleó el trabajo desde las 11 a. m. hasta las 3 p. m., para darle un descanso del calor a los trabajadores (que fueran más informales). Se necesitan soluciones y estrategias más creativas para enfrentar un sistema que está estrangulando dentro el planeta y aquellos que trabajan y viven en él.

Gradualmente, Vique PDJ está en marcha, en São Paulo, nuestro equipo de diseño —Tara Chak y Ingrid Neves— hizo una presentación sobre arte y política revolucionaria. Hablamos sobre el Dossier 18 (Julio 2019). El arte de la revolución será internacionalista. Como parte de su presentación mostramos afiches de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), así como afiches del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Quise que pudieran ver esta materialización nuestra.



